

ESTRENO DE "EL POBRECITO EMBUSTERO", FARSA, DE VICTOR RUIZ IRIARTE

Reciente el estreno en el Barcelona por Tina Gascó de "La soltera rebelde", de Víctor Ruiz Iriarte, otra obra de este inteligente y fécondo escritor se dió a conocer anoche en el Romea por la compañía Carbonell-Vico, con el título "El pobrecito embustero" y calificada como farsa.

El hecho de que dos obras del mismo autor figuren simultáneamente en las carteleras de dos teatros por compañías de primera línea habla muy alto en favor del comediógrafo y mayormente en esta ocasión, funcionando en Barcelona sólo tres teatros de auténtica comedia. Basta esta circunstancia para exaltar la calidad teatral y literaria del señor Ruiz Iriarte como autor, del que hicimos una cumplida semblanza al reseñar en estas columnas su anterior estreno en el Barcelona; no es necesario repetir por estar bien reciente y ser suficientemente conocido.

Ya hemos apuntado que el "El pobrecito embustero" es una farsa. Como tal la clasifica su autor, lo cual hemos de entender que la obra no tiene pretensiones de comedia; o de otro modo, que pertenece a un género teatral bien distinto al de la comedia. Nosotros vemos en "El pobrecito embustero" una tragicomedia cómica, con algunos atisbos de sainete.

Desde este punto de vista la obra está perfectamente lograda. Sin apartarse el autor de las líneas que

caracterizan su teatro, siempre ingenioso, agudo y aleccionador, reproduce en "El pobrecito embustero" ese juego escénico, de técnica admirable, tan suyo y de tanto efecto, que por sí solo basta para dar fuerza a la obra por leve que sea el motivo que la inspire.

El señor Ruiz Iriarte ofrece en su farsa el tipo del hombre tímido, poseído de un complejo de inferioridad, ante sus semejantes, que le desprecian; hasta las niñas del Instituto del que es profesor de Historia, e incluso su misma esposa y familiares hacen de él mofa y escarnio. La casualidad le ofrece un áncora de salvación, de amarre y la aprovecha ventajosamente. En una conversación con su amigo, el médico del pueblo — la acción se desarrolla en un imaginario Villanueva —, ve el cielo abierto al decirle el doctor que sus diagnósticos son infalibles: cuando el galeno dice que un enfermo se muere, no tiene salvación.

Y "Lorenzo", el profesor ecuaníme, el hombre oscuro, minúsculo, al que todos vuelven la espalda, urde su mentira; está enfermo de gravedad, a todo tirar le queda un mes de vida. El embuste, a regañadientes del médico, surte maravillosos efectos: cuidados extremos de su mujer, de toda la familia; la mentira cunde, se agranda. En el pueblo todos le compadecen, le admiran, reconocen su sabiduría y hasta el Ayunta-

miento le agasaja con música y una placa conmemorativa. El pobre "don Lorenzo" va a morir y todo es poco para endulzarle sus últimos días, por aquello de que la muerte próxima, como filósofa el desdichado profesor, hace reaccionar las conciencias en reproche al mal comportamiento e injusticias de que hemos sido objeto en nuestra vida.

He aquí la moraleja aleccionadora que se desprende de esta graciosa y alegre farsa, bellamente descrita a través de un diálogo festivo, ágil, de alta calidad literaria, chistoso, ocasional, agudo, no exento de irónicas filosofías y alusiones, que apuntan certeramente, fustigando vicios y defectos humanos y algún que otro detalle de viva actualidad, que tan felizmente el autor sabe manejar en sus obras.

Pero la verdadera tragedia del pobre profesor surge cuando, al descubrirse su mentira, vuelve a la realidad de su vida infeliz y desdichada, que en el desenlace, en el tercer acto, adquiere intensidad de drama sentimental, interno en el alma del pobrecito embustero, que vivió unos días felices.

Tema es éste de palpitante humanidad concentrada en el personaje "Lorenzo", que no obstante sus per-

files caricaturescos, como los de los demás personajes de la farsa, es de sólida consistencia. Antonio Vico lo borda a maravilla en auténtica creación. Sus reacciones, entre cómico, serio y trágico, son sencillamente admirables.

Carmen Carbonell, delicada, tierna y sensible, matizó con talento el papel de esposa. Berta Ríaza y Jorge Vico, magníficos en sus personajes de adolescentes enamorados. Brillantes Pilar Bienert, Dolores Tejada, Angelita Caballero y Lolita Gálvez, ésta graciosa y desenvuelta en su papel de criada pueblerina, se hizo aplaudir a un mutis del primer acto. José Alburquerque, excelente y en carácter en el de médico.

La obra tiene un primer acto magnífico, de auténtica comedia; el segundo se adentra en la farsa con marcado relieve; el tercero, como dejamos dicho, es de tono sentimental, alejándose del ritmo de los anteriores, pero sin perder conexión. Es esa difícil facilidad con que suelen tropezar los autores para terminar sus obras.

La farsa, puesta en escena con arte y buen gusto, fué seguida con interés y regocijo por el público, que casi llenaba el teatro, y largamente aplaudida en sus tres actos, con salidas al proscenio de los intérpretes.